PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

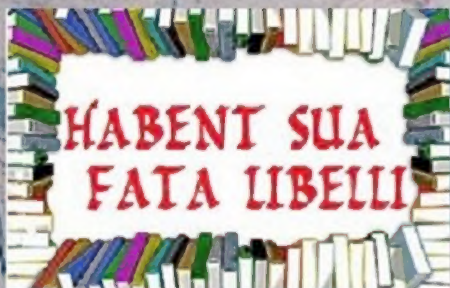
VII

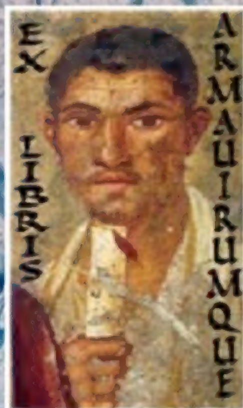
SI LA VIRTUD PUEDE ENSEÑARSE • SOBRE LA VIRTUD MORAL • SOBRE EL REFRENAMIENTO DE LA IRA • SOBRE LA PAZ DEL ALMA • SOBRE EL AMOR FRATERNO • SOBRE EL AMOR A LA PROLE • SI EL VICIO PUEDE CAUSAR INFELICIDAD • SI LAS PASIONES DEL ALMA SON PEORES QUE LAS DEL CUERPO • SORE LA CHARLATANERÍA • SOBRE EL ENTROMETIMIENTO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
ROSA MARÍA AGUILAR



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 214

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por JORGE BERGUA CAVERO.

Depósito Legal: M. 37658-1995.

ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-1789-8. Tomo VII.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6705.

INTRODUCCIÓN

Las obras que contiene este volumen están casi en su totalidad representadas en el apartado que Ziegler[1] calificó como escritos ético-filosóficos populares. No diríamos tanto nosotros de todas, pues, si el calificativo de popular puede convenir a la mayoría de ellas, creemos que un tratado de una envergadura como la de *Sobre la virtud moral (De virtute morali)* se escapa a tal encasillamiento por su propio contenido y por la índole de su exposición, de un carácter doctrinal, escueto y seco, como pocas veces ofrece el de Queronea.

Semejanzas mayores son las que se hallan en el grupo que, a nuestro ver, constituyen *Sobre el refrenamiento de la ira (De cohibenda ira), Sobre la paz del alma (De tranquillitate animi), Sobre el amor fraterno (De fraterno amore), Sobre la charlatanería (De garrulitate)* y *Sobre el entrometimiento (De curiositate).* En estos tratados se expone la naturaleza de algunos grandes o pequeños vicios y se dan consejos para su curación o bien se desarrollan doctrinas para vivir en paz con uno mismo o con la familia. La exposición en ellos es bastante sistemática, pero la posible aridez de la doctrina se ve aliviada por la riqueza del anecdotario inser-

[1] K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopädie* XXI 1, 1951, col. 768 sigs.

tado a todo lo largo de cada obra, lo que hace a muchas de estas obras de las más amenas de nuestro autor. Casos levemente diferentes son dentro de este apartado el del *Sobre el refrenamiento de la ira* y el del *Sobre el amor fraterno.* En el primero nos encontramos con el género diálogo, pero solamente en apariencia. Tras un primer intercambio de impresiones entre Sila y Fundano, el diálogo se decanta en una larga exposición de Fundano que sólo se interrumpe con el fin de su teorización sobre los medios para dominar el vicio de la ira. En este tratado no hay una exposición previa sobre la índole de este vicio —que se hallaría, en cambio, en el perdido *Perì orgês*— sino solamente el tratamiento para lograr su dominio. El segundo de ellos es uno de los opúsculos morales más gratos, a nuestro ver, del filósofo de Queronea. En él se encuentran una espontaneidad, una frescura y veracidad que serían comparables a los rasgos que hallamos en los consuelos que prodiga a su mujer en su *Consolatio ad uxorem,* debidos en uno y otro caso al amor que prodigaba a su familia y que vemos reflejados en el primero en sus alusiones a su hermano Timón.

Un caso distinto es, aun cuando pueda confundir su título, el tratadito *Sobre el amor a la prole.* Sin duda el no estar completo es la causa de que nos cuente poco más que es mayor el amor a su progenie en el hombre que entre los animales, aunque se expongan hermosos ejemplos del amor de las bestias por sus crías. La obra parece inacabada y su texto se presenta muy corrompido. Por otra parte su estilo cuadra más que nada con el de los ejercicios retóricos, y las dificultades en su datación no aclaran tampoco el problema.

Las tres restantes obras que constituyen este volumen son todas ellas igualmente breves e incompletas. Sobre dos de ellas, *Si el vicio puede causar infelicidad (An vitiositas ad infelicitatem sufficiat)* y *Si las pasiones del alma son*

peores que las del cuerpo (Animine an corporis affectiones sint peiores), ya Wilamowitz[2] formuló la teoría de que ambas formarían parte de una sola obra mayor, siendo la primera de las dos continuación de la segunda. Esta hipótesis, que no halló fortuna, ha sido retomada en cierta manera y con mayores vuelos por Adelmo Barigazzi[3]. Este autor supone que no sólo estos opúsculos sino también los tratados *Sobre la fortuna (De fortuna), Si la virtud puede enseñarse (An virtus doceri possit)*[4] y *Sobre la virtud y el vicio (De virtute et vitio)* —de los cuales sólo el segundo forma parte de este volumen— provendrían de una misma obra fragmentada. El orden en que habría que leer estos fragmentos sería *De fort., An virtus, Animine an corporis, An vitiositas* y por último *De virt. et vit.* A su juicio, todos ellos revelan el ejercicio de la retórica como otros productos de la etapa de juventud de Plutarco y podría convenirles un título como *De virtute, an docenda sit (Perì aretês, ei didaktéon).* Subtítulos en la obra la habrían llevado a la fragmentación en piezas independientes en una época situable entre la publicación del catálogo de Lamprias (s. III/IV d. C.) y la edición de Máximo Planudes (s. XIII de nuestra era). El contenido sobre la virtud habría favorecido su difusión en el cristianismo. Incluso, recuerda, el número 180 del catálogo de Lamprías es *Perì aretês, ei didaktéon hē aretḗ.* En suma, no se trataría aquí de un tratado moral, sino de una declama-

---

[2] U. VON WILAMOWITZ, *Hermes* XI (1905), 161-176 (= *Kleine Schriften* IV, págs. 208-212).

[3] A. BARIGAZZI, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

[4] También G. SIEFERT, *Commentationes Ienenses* 1896, págs. 102-105 (*apud* Helmbold, *op. cit. infra*, pág. 2), ha sostenido que Plutarco escribió el *An virtus*... en relación con *De fortuna* y que aquél no está mutilado sino inacabado.

ción sobre la virtud. La exposición de esta teoría aparece bien fundada y resulta atractiva, ya que sirve también para eludir el cómodo recurso de calificar todos estos textos fragmentarios de apuntes sin desarrollar o de obras incompletas publicadas póstumamente por herederos. Sin embargo, por más atractiva que resulte tal teoría, no puede dejar de ser más que una suposición plausible, pero no fácilmente demostrable.

Los diez tratados que figuran en este volumen se encuentran en el *Corpus Planudeum,* conservado en el códice *Parisino* E, y son respectivamente los números 55, 52, 9, 11, 13, 46, 45, 19, 14 y 10. El orden de los tratados en nuestra traducción responde al de la edición estefaniana. La tradición manuscrita es muy amplia y solamente pretendemos mostrar un esbozo de ella. En su conjunto es una colección de casi cincuenta códices, repartidos en tres familias. De la primera, que representa la tradición más antigua, el manuscrito principal es un palimpsesto, el *Laurentianus* 69 (L) del s. x, muy mutilado, del cual es copia el *Parisinus gr.* 1955 (C) (s. XI-XII). La segunda familia, muy compleja, tiene varios grupos entre los que se encuentran el *Marcianus gr.* 249 (Y) (s. XI-XII) y los *Mosquenses SS. Synodi gr.* 501 y 502 (M y N) del s. XII en el primero de éstos, manuscritos de los que, con diversas alteraciones, derivan los demás. La tercera representa la tradición de Planudes y en ella se encuentran el *Ambrosianus gr.* 859 (α) poco anterior a 1296, el *Parisinus gr.* 1671 (A) del s. XII y el *Parisinus gr.* 1672 (E) del XIV, poco anterior al 1302. El propio *Mosquensis gr.* 501, de la familia segunda, parece haber sido corregido por el propio Planudes. Con esta familia y, en concreto, con el *Ambrosianus gr.* 859 parece relacionarse ε (el *Matritensis* 4690, antiguo N 60) de la Biblioteca Nacional, fechado por Gregorio de

Andrés[5] en el s. XIII. En él se hallan algunos de los tratados que se traducen en este volumen, a saber, por este orden: *De cur., Anim. an corp. affect., De gar., De coh. ira, De tranq. an., De frat. am., De virt. mor.* También en la Biblioteca de El Escorial se hallan el *Anim. an corp. affect.* (5, antes R. I. 5) así como un *excerptum* del *De frat. am.* en el 339. Ambos códices son tardíos.

En cuanto a las traducciones de estas obras puede decirse con certeza que no se ha conocido ningún esfuerzo para su versión directa del griego al castellano desde el s. XVI hasta nuestros días[6]. Fue Diego Gracián de Alderete, secretario del emperador Carlos V, quien en 1533 publicó los *Apothegmas del excelentisimo Philosopho y Orador Plutarco Cheroneo* en Alcalá de Henares, traducción de la que da cuenta M. Menéndez y Pelayo, advirtiendo que no había llegado a sus manos[7]. Sí conocía, en cambio, la de 1548 como asimismo la reedición de 1571 con adición de ocho obras más, a las que dedica grandes elogios. En estas versiones de

---

[5] *Catálogo de los Códices Griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1987, págs. 249-251.

[6] Véase C. García Gual, «Dos poemas de encomio a la primera versión castellana de las *Obras morales* de Plutarco», en A. Pérez Jiménez, G. del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Obra y tradición. (Actas del I Symposion español sobre Plutarco)*, Málaga, 1990, pág. 280 y n. 5.

[7] M. Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles*, II, Santander, 1952, págs. 179-180. Ficha completa de la obra de A. Palau y Dulcet en el *Manual del librero hispano-americano*, ofreciendo a continuación el contenido, en el que figuran, tras los *Apotegmas*, las demás obras de los *Moralia* que aparecen en la edición de 1548. Se trata de una confusión del viejo librero catalán de esta primera traducción de sólo los *Apotegmas*, de 1533, con la de 1548, también impresa en Alcalá, en la que figuran las otras obras mencionadas, cosa que hemos podido verificar en la Biblioteca Nacional, donde se halla esta preciosa edición de 1533 que Menéndez y Pelayo no llegó a conocer.

los *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana* se hallan parcialmente los tratados que se publican en este volumen. No sabemos bien cuál fue el criterio que llevó a Gracián a hacer esta selección, pues si hubiera sido el de no considerar algunas de ellas, como apunta Menéndez y Pelayo[8], verdaderamente apropiadas a este título, sí habría tenido en cuenta tratados como *Sobre el amor fraterno* o *Sobre la charlatanería* que no aparecen en su traducción. Los que corresponden con este volumen son por el orden en que en él aparecen los siguientes: *Que la virtud se puede enseñar* (fol. 180); *Cómo se ha de refrenar la yra* (fol. 149 v.); *De la tranquilidad y sossiego del ánimo* (fol. 156 v.); *Que son mayores las dolencias y passiones del ánimo que las del cuerpo* (fol. 164); *Contra los que son curiosos por saber vidas agenas* (fol. 174).

A partir del excelente estudio de J. S. Lasso de la Vega[9] sobre las traducciones de las *Vidas* parece haberse puesto de moda el vapulear la traducción de Diego Gracián[10]. Aun sin negar todos los defectos que estas versiones presentan, pensamos que las traducciones de los *Morales* deberían estudiarse más a fondo para emitir un juicio. No debemos olvidar que Gracián es un hijo de su época y que el gusto por la paráfrasis también se halla en la traducción latina de Erasmo que él tuvo a la vista. Por otra parte, que también tuviera

---

[8] *Op. cit.*, pág. 180: «... todos los cuales omitió Gracián o por creerlos de interés menos general que los que tradujo, o por juzgar, y con razón, que se les había aplicado con harta impropiedad el título de *Morales*, versando los más sobre cuestiones eruditas, ajenas a la Ética práctica, argumento de los demás libros».

[9] «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios Clásicos* VI, 35 (1962), 451-514, especialmente en págs. 482 y 496-497.

[10] J. López Rueda, *Helenistas españoles del s. XVI*, Madrid, 1973, págs. 389 y 391-392.

presentes otras traducciones de los *Moralia* en lengua vernácula no parece extraño. El que pueda haber semejanzas entre traducciones en lenguas vernáculas puede deberse, a veces, a coincidencias estructurales entre ellas. En fin, el propio secretario reconocía las muchas dificultades que había encontrado en traducir a Plutarco[11], y su opinión sobre la oscuridad de pasajes y abundancia de citas podría subscribirse igualmente ahora, cuando se cuenta con mucho mejores medios.

Una traducción interesante, aunque del latín, como advierte el autor, es la que hizo Diego de Astudillo[12] del *De cohibenda ira* y que aparece a continuación de su traducción de la *Introducción a la sabiduría* de Juan Luis Vives, lo cual lleva a pensar que la traducción latina procedería de este último. Esto confirma el interés que por Plutarco sintió el círculo de erasmistas. Por último, y sólo a título de curiosidad, mencionaremos una traducción de comienzos del s. XIX de los *Morales,* cuyo autor advierte paladinamente haberla hecho del francés. Se trata de una adaptación de parte de las *Obras morales* de la que no sabemos si el traductor, Enrique Ataide, es responsable o si realmente ya tradujo tal adaptación[13]. Quizá se trate más bien de lo primero, por lo

---

[11] «... y el sentido escuro que tiene sacado de los escondrijos y retraymientos de todos los autores: de suerte que se podría estimar una obra de ataracea compuesta de varia entretalladura». Del prólogo a la edición de 1548 en Alcalá de Henares por Juan de Brocar, fol. 9.

[12] *Introducción a la sabiduría compuesta en latín por el Doctor Juan Luys Vives. Diálogo de Plutarcho, en el qual se tracta, como se ha de refrenar la ira. Una carta de Plutarcho que enseña a los casados como se han de auer en su bivir. Todo nuevamente traduzido en castellano por —.* En Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1551.

[13] *Primera parte de los pensamientos morales de Plutarco, traducidos del francés al castellano por D. Enrique de Ataide y Portugal. Tomo décimo.* En Madrid, en la oficina de Aznar, año 1803. Hay luego una *Segun-*

que dice en la n. 1 a la pág. 5: «En la traducción de los Pensamientos escogidos de Plutarco, no me he sujetado a toda la precisión que hubiera guardado si hubiera emprendido la traducción de sus obras, ó de alguno de sus tratados. Era menester dar sus ideas, más bien que sus expresiones; pero si me he tomado alguna libertad, ha sido con mucho cuidado».

Para terminar, hemos de referirnos a las ediciones griegas manejadas. El texto griego seguido es el de W. C. Helmbold en el t. VI de la colección *The Loeb Classical Library.* Asimismo hemos tenido a la vista el texto griego de la edición de M. Pohlenz y W. Sieveking en la colección Teubner, cuyas lecturas se han adoptado en algún caso. También han sido de gran ayuda la edición de J. Dumortier y J. Defradas en *Les Belles Lettres* y la de *Moralia I* de G. Pisani, tanto en algunas adopciones de lectura como en su interpretación en las traducciones. Hemos tenido en cuenta igualmente ediciones monográficas de todas las cuales se da cuenta en la Bibliografía, salvo de alguna edición reciente que no ha llegado a nuestras manos y que por ello se ha omitido.

---

da parte y, por último, una *Colección de Filósofos moralistas antiguos* que está sacada de los *Apotegmas* como luego se advierte en portada.

BIBLIOGRAFÍA*

K. Abel, «Panaitios bei Plutarch *De tranquillitate animi?*», *Rheinisches Museum* 130/2 (1987), 128-152.

D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme,* París, 1969.

—, *De la vertu éthique,* París, 1969.

A. Barigazzi, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

—, (ed.), *<Se la virtù si debba insegnare>* (*La fortuna, Se la virtù si possa insegnare, Se siano più gravi le malattie dell' animo o del corpo, Se il vizio sia sufficiente a rendere infelici, La virtù e il vizio*), Nápoles, 1993.

F. Becchi, «La nozione di φρόνησις negli scritti postaristotelico-peripatetici di etica», *Prometheus* 13 (1987), 37-46.

—, *La virtù etica,* Nápoles, 1990.

—, «A proposito degli studi sugli scritti etici di Plutarco», *Atene e Roma* XXV 1 (1990), 1-16.

H. Broecker, *Animadversiones ad Plutarchi libellum* Περὶ εὐθυμίας, Bonn, 1954.

C. Brokate, *De aliquot Plutarchi libellis,* tesis doc., Gotinga, 1913.

* La Bibliografía que consta aquí es la que fundamentalmente se relaciona con estos tratados. Aun así también son citadas algunas obras generales que han sido empleadas. Para una Bibliografía general se remite a los otros volúmenes sobre Plutarco de esta misma Colección, donde se halla amplia información.

J. Dumortier, J. Defradas (eds.), *Plutarque, Oeuvres morales,* t. VII, primera parte, París, *Les Belles Lettres,* 1975.

R. Flacelière, *Sagesse de Plutarque,* París, 1964.

P. Fuhrmann, *Les images de Plutarque,* París, 1964.

J. García López, «Diego Gracián de Alderete, traductor de los *Moralia* de Plutarco», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica),* Univ. de Murcia, 1990, págs. 155-164.

D. Gracián, *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana por —,* Alcalá de Henares, 1548.

J. J. Hartmann, *De Plutarcho scriptore et philosopho,* Leiden, 1916.

G. Hein, *Quaestiones Plutarcheae,* tesis doc., Berlín, 1916.

R. Heinze, «Ariston von Chios bei Plutarch und Horaz», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 497-523.

W. C. Helmbold (ed.), *Plutarch's Moralia,* vol. VI, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1962.

O. Hense, «Ariston bei Plutarch», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 541-554.

R. Hirzel, «Demokrits Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XIV (1879), 354-397.

G. Indelli, «Plutarco, Sul controllo dell' ira», *Atene e Roma* 35 (1990), 89-94.

C. P. Jones, «Towards a chronology of Plutarch's works», *Journal of Roman Studies* LVI (1966), 61-74.

R. Laurenti, G. Indelli (eds.), *Sul controllo dell' ira,* Nápoles, 1988.

W. R. Paton, M. Pohlenz, W. Sieveking (eds.), *Plutarchi Moralia,* vol. III, Leipzig, 1972^2 (reimpr. 1.ª ed. 1929).

E. Pettine, *Plutarco, La curiosità* (Περὶ πολυπραγμοσύνης), Salerno, 1977.

— (ed.), *Plutarco, La loquacità (De garrulitate),* Salerno, 1975.

— (ed.), *Plutarco, La tranquillità del animo,* Salerno, 1984.

G. Pisani, *Plutarco, Moralia I. «La serenità interiore» ed altri testi sulla terapia dell' anima,* Biblioteca dell' Immagine, 1989.

M. Pohlenz, «Plutarchs Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XL (1905), 275-300.

—, «Ueber Plutarchs Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXI (1896), 321-338.

P. Rabbow, *Antike Schriften über Seelenheilung und Seelenleitung. Auf ihren Quellen untersucht. Die Therapie des Zornes,* Leipzig-Berlín, 1914.

D. A. Russell, «On reading Plutarch's *Moralia*», *Greece and Rome* 15 (1968), 130-146.

A. Schlemm, «Ueber die Quellen der plutarchischen Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXVIII (1903), 587-607.

E. L. Shields, «Plutarch and Tranquillity of Mind», *Classical Weekly* 42 (1948-49), 229-234.

G. Siefert, *De aliquot Plutarchi scriptorum moralium compositione atque indole,* Leipzig, 1896.

—, *Plutarchs Schrift* Περὶ εὐθυμίας, Progr. Pforta. Naumburg, 1908.

R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea,* Berlín, 1869-1873.

U. von Wilamowitz-Moellendorff, «Der Tragiker Melanthios von Rhodos», *Hermes* XXIX (1894), 150-154.

K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopëdie* XXI 1, 1951, cols. 636-962.

SOBRE EL AMOR FRATERNO

INTRODUCCIÓN

Plutarco ha dedicado esta obra, consagrada a un tema del ámbito de la familia como la *Consolatio ad uxorem* y los *Coniugalia praecepta*, a dos hermanos que se incluyen entre sus amistades romanas: C. Avidio Nigrino y T. Avidio Quieto. Al primero debió de conocerlo cuando éste, como *legatus Augusti pro praetore*, dirimió una lucha por fronteras entre Delfos y sus vecinos. A Quieto se le dedica también el diálogo *De sera numinis vindicta* y aparece asimismo en el libro II de *Quaestiones convivales* (632A), que es el único pasaje en que aparece bien el nombre y no ha sido restituido como en los otros casos, si bien en los dos últimos libros podría tratarse de su hijo, mucho más famoso, quien fue procónsul de Asia en los años 125/126.

En esta obra nuestro autor ha trabajado su material con más método de lo que le es usual, señala Helmbold[1], y también, podríamos añadir, con más espontaneidad y menor erudición que en otras ocasiones, pues aunque hay citas y anécdotas como es su costumbre, no se presentan en un número tan abrumador. La primera parte, desde los capítulos 1 al 7, está consagrada a demostrar que el amor fraterno es conforme a la naturaleza; los capítulos 9 al 19 tratan de la

[1] *Op. cit.*, pág. 245.

conducta que se ha de mantener respecto a los hermanos en una variada casuística; los tres últimos se ocupan de la relación con los amigos de los hermanos, la familia del hermano, la mujer, los parientes políticos y especialmente los sobrinos, con los que cierra el tratado contando varias anécdotas.

En cuanto a sus fuentes, tenemos que reiterar aquí lo dicho anteriormente sobre la espontaneidad de esta obra. Se cita dos veces a Teofrasto, pero a propósito de la amistad, no del amor fraterno. Seguramente Plutarco habría leído la obra de su maestro, la *Ética Nicomáquea,* como se desprende de otros tratados, pero Aristóteles en ella no ha tratado este tema sino brevemente, dentro de los libros VIII y IX dedicados a la amistad, y de una forma clasificadora como una subdivisión de un tipo de amistad, la *syngenikḗ*[2]. Podríamos decir que, a lo sumo, ese capítulo del Estagirita le hubiera podido servir de esquema. Lo que nos cuenta Plutarco le ha salido del corazón, como nos muestra la propia dedicatoria a los dos hermanos o una alusión personal, la que hace al afecto de su hermano Timón en 487D.

En cuanto a la datación, C. Brokate[3] demostró que este tratado es posterior a *De adulatore et amico, De amicorum multitudine* y a la *Vida de Catón el Joven.* Tal datación es la que sigue K. Ziegler, aunque cita previamente la semejante y posterior de G. Hein, si bien en otro apartado, el dedicado a la obra, la data como posterior al 96 por la cita del *týrannos* (488A), a quien identifica con Domiciano[4]. C. P. Jones[5]

---

[2] VIII 12, 29 (1161b).

[3] *De aliquot Plutarchi libellis,* tesis doc., Gotinga, 1913, págs. 17-24 y 58.

[4] K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, RE* XXI 1, 1951, cols. 718 y 800.

[5] «Towards a chronology of Plutarch's Works», *Journal of Roman Studies* LVI (1966), 70-71.

llega a un resultado similar, aunque partiendo de datos diferentes, y la sitúa después del 68 y antes del 107. En primer lugar identifica al *týrannos* con Nerón, basándose en que la historia narrada en ese pasaje ha de referirse a una disensión habida en Esparta entre dos hermanos en la última etapa del reinado de ese emperador. Por tanto, el *terminus post quem* sería la muerte de Nerón. El *terminus ante quem* lo ofrece la dedicatoria a Nigrino y Quieto, en la que el último es identificado como el mayor de los dos de ese nombre, que murió entre el 98 y el 107. De cualquier modo la obra habría sido escrita ya en una etapa de madurez de nuestro autor.

Este tratado es el número 98 del «Catálogo de Lamprias».

SOBRE EL AMOR FRATERNO

1. Los espartiatas llaman *dókana* a las antiguas estatuas de los Dioscuros. Están hechas de dos vigas de madera para- B lelas, unidas por dos atravesadas y lo común e indivisible de la ofrenda parece apropiado al amor fraterno de los dioses. Así también yo os consagro, Nigrino y Quieto, este escrito sobre el amor fraterno, como don común a quienes son dignos de él. En cuanto a las exhortaciones que hace, vosotros, que ya las practicáis, pareceréis ser más un testimonio que un objeto de consejos. Además vuestra alegría por aquello en que obráis bien hará más segura la perseverancia de vuestro juicio, como si pasarais días felices entre espectadores honestos y amantes del bien.

Aristarco, el padre de Teodectes[1], burlándose del número de los sofistas, decía que en la Antigüedad apenas exis- C tieron siete sofistas[2] pero que en sus tiempos no podrían hallarse fácilmente otros tantos hombres dedicados a la vida

---

[1] Es inseguro quién pueda ser este Aristarco. HELMBOLD, *op. cit.*, pág. 246, dice que Nauck, comparando la *Suda*, *s. v.* Teodectes, con Esteban de Bizancio, corregía 'Aristarco' en Aristandro, padre del poeta trágico Teodectes de Fasélide.

[2] Plutarco se está refiriendo a los Siete Sabios. El término *sophistḗs* no tiene primitivamente una connotación negativa y es sinónimo de *sophós*. Así en HERÓDOTO, I 29, II 49, IV 95.

privada. Yo, por mi parte, veo que entre nosotros el amor fraterno es tan escaso como el odio de hermanos en tiempos antiguos, cuyos ejemplos visibles la vida relegó a tragedias y teatros por su rareza. Todos los hombres de ahora, cuando se encuentran con buenos hermanos, se admiran no menos que de aquellos famosos hijos de Molione[3] que parecían haber nacido en un mismo cuerpo, y juzgan tan increíble y
D monstruoso usar en común de los bienes paternos, de amigos y de esclavos, como el que una sola alma use las manos, los pies y los ojos de dos cuerpos.

2. Pues bien, el modelo de la utilidad de los hermanos la naturaleza no lo puso lejos sino que, ideando en el mismo cuerpo la mayoría de lo que es necesario doble, fraterno y gemelo: manos, pies, ojos, oídos, narices, nos enseñó que los ha distribuido así para su salvación y colaboración en común, no para diferencias y lucha. A las propias manos, divididas en muchos dedos desiguales, las hizo el órgano
E más armonioso y hábil de todos, hasta el extremo que Anaxágoras el Antiguo[4] ponía en las manos la causa de la sabiduría e inteligencia humanas. Me parece que la verdad es lo contrario: el hombre no es el más sabio por tener manos sino que, como estaba dotado por naturaleza de razón y habilidad, obtuvo por naturaleza tales órganos. Es evidente a cualquiera esto, que de una sola semilla y de un solo principio la naturaleza hizo dos, tres y más hermanos no para

[3] Los dos hijos de Molione y del dios Posidón, Eurito y Ctéato, tomaron partido por Augias, de quien era cuñada su madre. Por eso fueron muertos por Heracles en las cercanías de Cleonas, ciudad situada entre Nemea y Corinto. De su muerte en esa ciudad habla también Plutarco en *Pyth. or.* 400E, y de su condición de gemelos en *Comm. not.* 1083C.

[4] Diels-Kranz, *Die Frag. der Vors.*, II, pág. 30, frag. 102.

desavenencia y oposición sino para que, estando separados, colaboren más unos con otros. Pues los seres de tres cuerpos y de cien manos[5], si es que existieron, estando unidos por naturaleza en todas partes, no podían hacer nada fuera ni F
aparte de sí mismos, lo que es posible a los hermanos, quienes tienen la capacidad de permanecer en su patria o viajar al extranjero, de participar en política o de dedicarse a la labranza, si mantienen el principio de buena voluntad y acuerdo que la naturaleza les concedió. Pero si no, según pienso, no se diferenciarán nada de pies que tropiezan uno con otro o de dedos enlazados y retorcidos contra naturaleza unos con otros. Más aún, como en el mismo cuerpo lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente, por tener en común 479
naturaleza y alimento, producen en concordia y acuerdo la mejor y más suave mezcla y armonía sin la que, según dicen, no hay alegría ni provecho «de la riqueza» ni de

la ley de los reyes que hace a los hombres iguales a dioses[6],

pero si entre ellos surge exceso y discordia, corrompen y trastornan malamente al animal, así con la unión de los hermanos la familia y la casa están sanas y florecen, los amigos también y los parientes como un coro armonioso no hacen ni dicen ni piensan nada opuesto;

---

[5] Plutarco habla, aplicando cierta cautela, de dos seres diferentes. El primero es Gerión, que poseía tres cabezas y tres cuerpos, aunque solamente dos piernas. Los hecatonquiros o centímanos, hijos de Urano y Gea, eran tres, Coto, Briareo y Gíes. Cada uno tenía cincuenta cabezas y cien manos. HESÍODO habla del primero en *Teogonía* 287, 309 y 982, de los otros gigantes en 149, 714 y 817. Briareo es citado también en la *Ilíadà* I 402-403.

[6] Del *Peán a la salud* de ARIFRÓN, vv. 3-4, citado ya en *Virt. mor.* 450B.

en la división incluso el malvado gana honra[7]:

un criado calumniador, un adulador que se introduce por la
B puerta, o un ciudadano malicioso. Pues como las enfermedades en los cuerpos que no aceptan su dieta habitual producen apetencias de muchas comidas extrañas y perjudiciales, así la calumnia y la suspicacia contra el familiar arrastran compañías viles y malvadas que afluyen desde el exterior al vacío que queda.

3. En verdad que el adivino arcadio se fabricó por necesidad, según Heródoto, un pie de madera al estar privado del suyo propio[8]. Pero un hermano que pelea con su hermano y se hace con un compañero extraño de la plaza o de la palestra no parece que haga otra cosa que cortar voluntariamente un miembro de carne que le es natural, para adaptar y ajus-
C tarse uno ajeno. Pues la propia necesidad que busca amistad y compañía enseña a honrar, cuidar y conservar a los consanguíneos, en la idea de que no podemos ni somos capaces por naturaleza de vivir sin amigos, sin relaciones y solitarios. Por lo cual Menandro dice con razón:

No entre los compañeros de bebida y de placer de cada día,
buscamos en quien confiar los asuntos de nuestra vida,
padre. Cualquiera piensa haber encontrado un bien
nada superfluo en la sombra de un amigo[9].

---

[7] De un poeta lírico desconocido; véase Bergk, *Poet. Lyr. Graec.*, III 690. Plutarco lo cita asimismo en la *Vida de Alejandro* LIII (695E); *Vida de Nicias* XI (530D); *Comparación de Lisandro y Sila* I (475F).

[8] Heródoto, IX 37. Hegesístrato de Élide, prisionero de los espartanos, se mutiló un pie para poder escapar.

[9] Menandro, frag. 743 Koerte. También citado parcialmente en *Amic. mult.* 93C.

Pues sombras son realmente la mayor parte de las amistades, imitaciones e imágenes de aquella amistad primera que D la naturaleza ha infundido en los hijos hacia sus padres, en los hermanos hacia sus hermanos; y quien no venera ni honra a aquélla ¿puede acaso dar alguna prenda de su buena voluntad a los ajenos? ¿O qué clase de hombre es el que al compañero en saludos y cartas llama hermano y no cree que deba caminar con su hermano ni siquiera por el mismo camino? Pues como es de locos adornar la estatua del hermano pero golpear y maltratar su cuerpo, del mismo modo venerar y honrar su nombre en otros pero odiarle y huirle es propio de quien no está en su sano juicio ni ha comprendido jamás en su mente que la naturaleza es lo más santo y grande de las cosas sagradas.

4. Sé, por ejemplo, que en Roma yo acepté el arbitraje E de dos hermanos, de los cuales uno tenía fama de ser filósofo, pero llevaba, según parece, no sólo como hermano sino también como filósofo, un falso título y un falso nombre. En efecto, pidiéndole yo que se comportara como hermano con un hermano y como filósofo con un particular, me dijo: «Eso de con un particular está bien, en cambio no tengo por venerable ni importante el haber nacido de las mismas partes». «Es evidente», le repliqué, «que ni siquiera juzgas venerable ni importante el haber nacido de unas partes». Pero F todos los demás al menos, aunque no lo piensen así, lo dicen por lo demás y cantan que la naturaleza y la ley que la conserva dio un honor primero y máximo a los padres por detrás de los dioses. Pues no hay cosa que hagan los hombres más grata a los dioses que pagar con buena voluntad y deseo, a quienes les dieron la vida y les criaron, las bondades «que les fueron prestadas antiguamente en su juven-

tud»[10]. Por el contrario, no existe mayor muestra de ateísmo
que la indiferencia y el desprecio a los padres. Por esto si
480 está prohibido el hacer mal a los demás, no proporcionar a
nuestra madre y a nuestro padre de obra y de palabra aque-
llo con lo que se complazcan, aunque no se añada ningún
daño, se considera impío e ilícito. Pues bien, ¿qué acción,
qué favor, o qué actitud por parte de los hijos puede com-
placer más a los padres que la buena voluntad y la amistad
hacia un hermano?

5. Esto también es fácil comprenderlo a partir de lo
contrario. Porque los hijos molestan a sus padres cuando
maltratan a un servidor estimado por la madre o por el pa-
dre, o se despreocupan de plantas o de terrenos con los que
aquéllos se complacen; el que un perro o un caballo nacido
en casa sea despreciado afecta a unos ancianos cariñosos
B que sienten orgullo de ellos, y se molestan porque sus hijos
zahieran y desprecien audiciones, espectáculos y atletas que
ellos mismos admiraban: ¿cómo van a ser indiferentes con
hijos en desacuerdo, que se odian mutuamente, que se insul-
tan, que se oponen constantemente de obra y acciones y que
se destruyen el uno al otro? Nadie podría afirmarlo. Por el
contrario, si unos hermanos se aman y sienten amistad mu-
tua, entregándose en afectos y acciones en la misma medida
en que la naturaleza ha separado sus cuerpos, compartiendo
estudios, conversaciones y juegos, han preparado un amor
C fraterno, dulce y dichoso, «sustentador de la vejez»[11] para
sus padres. Pues ningún padre es tan amigo de las letras, ni
tan ambicioso de honra o de fortuna cuanto de sus hijos. Por

---

[10] Platón, *Leyes* 717c.

[11] Alusión al frag. 214 Snell-Maehler de Píndaro como en *Tranq. an.* 477B (n. 129). Plutarco tiene en mente el comienzo de la *República* 331a.

eso no ven a sus hijos de oradores, ni enriqueciéndose, ni de gobernantes con tanto placer como amándose mutuamente. Se dice que Apolónide de Cícico, la madre del rey Éumenes y de otros tres, Átalo, Filatero y Ateneo, se felicitaba a sí misma constantemente y daba gracias a los dioses, no por su riqueza ni por su poder, sino porque veía a sus tres hijos escoltando al mayor, y a aquél que vivía sin temor en medio de ellos, portadores de lanzas y espadas. Por el contrario D
Jerjes[12], cuando advirtió que su hijo Oco conspiraba contra sus hermanos, perdió el ánimo y murió.

Duras son las guerras entre hermanos,

como ha dicho Eurípides[13], pero son más duras para los propios padres. Pues quien odia a su hermano no puede dejar de hacer reproches al que lo engendró y a la que le dio a luz.

6. Pisístrato[14], que se volvió a casar siendo sus hijos ya mayores, decía que pensando que aquéllos eran excelentes deseaba ser padre de más aún y parecidos. Hijos honestos y justos no sólo se amarán mutuamente por causa de sus padres sino que amarán a sus padres por ellos mismos entre sí. E
Así piensan y dicen constantemente que, aun debiendo a sus padres gratitud por muchas cosas, más deben por causa de sus hermanos en la idea de haberlos recibido de ellos como la posesión más preciada y dulce de todas. Con razón Ho-

---

[12] Lapsus de PLUTARCO, que se está refiriendo a Artajerjes. Véase *Vida de Artajerjes* XXX (1027B). Seguimos aquí el texto de la Teubner, en lugar del corregido de la Loeb.

[13] NAUCK, *TGF*, EUR., frag. 975. Citado también por ARISTÓTELES, *Política* 1328a.

[14] Véase *Reg. et imp. apophth.* 189D y también en la *Vida de Catón el Mayor* XXIV (351B).

mero ha representado a Telémaco contando entre sus desgracias no tener hermanos:

Pues así el hijo de Crono dio un solo hijo a nuestra raza[15].

En cambio Hesíodo no hizo bien al alabar al «hijo único» que es el heredero de su padre[16], y además siendo discípulo
F de las Musas, a las que se llamaba así, Musas, al estar siempre juntas por su afecto y amor fraterno[17]. Ahora bien, con respecto a los padres el amor fraterno es tal que el amar a un hermano es enseguida muestra de amar también a la madre y al padre, respecto a los hijos es a su vez lección y ejemplo de amor fraterno cual ningún otro. Y lo contrario es a su vez un mal, como si recibieran el odio al hermano de una copia
481 paterna. Pues quien ha envejecido en procesos, discusiones y juicios contra sus hermanos, aconsejando después a sus hijos la concordia,

médico de otros, cubierto él mismo de heridas[18],

hace débil su razonamiento con sus obras. Pues si, de algún modo, el tebano Eteocles tras decir a su hermano:

Iría hasta la salida de las estrellas y del sol
y adentro de la tierra si fuera capaz de hacerlo,
de suerte que obtuviera a la mayor de las diosas,
el poder[19],

---

[15] *Od.* XVI 117.

[16] *Trabajos y Días* 376.

[17] Juego etimológico de palabras entre *moûsas* y *homoû oûsas:* «las que están juntas».

[18] Nauck, *TGF,* Eur., frag. 1086. Citado también en 71E F, 88D, 1110E. Cf. Esquilo, *Prometeo* 473 y *iatré, therápeuson seautón.*

[19] Eurípides, *Fenicias* 504-506. El hermano es Polinices.

de otra parte aconsejaba a sus propios hijos

Honrar a la Igualdad, la que siempre liga a amigos
con amigos, ciudades con ciudades, aliados con
aliados. Pues Naturaleza hizo lo igual firme
para los hombres[20],

¿quién no lo despreciaría? ¿Qué clase de persona hubiera B sido Atreo si, después de ofrecer tal banquete a su hermano, hubiera dedicado tal sentencia a sus hijos?:

¿Sin embargo el uso de los amigos que son de nuestra
sangre, es lo único que gusta de ayudar,
cuando afluye el mal?[21].

7. Por eso conviene purificar la aversión entre hermanos como una mala nodriza de la vejez[22] de los padres y peor nodriza de la educación de los hijos. Es además calumniadora y acusadora ante los ciudadanos, porque éstos creen que después de tal crianza en común, familiaridad y parentesco, no se hubieran vueltos enemigos de no ser cómplices mutuamente de multitud de vilezas, pues razones poderosas C pueden destruir una gran benevolencia y amistad. De ahí que en modo alguno aceptan de nuevo una reconciliación. Pues como los objetos ensamblados, aunque se arranque la cola, admiten de nuevo soldadura y compostura, pero un cuerpo natural si se rompe o se divide hay trabajo para encontrar pegadura y fusión, así las amistades anudadas por

[20] EUR., *Fen.* 536-538, pero es Yocasta quien se dirige a Eteocles. Cf. 643F.

[21] Plutarco está aludiendo a Tiestes, a quien Atreo sirvió a su propio hijo en un banquete. El fragmento citado se encuentra en NAUCK, *TGF, adesp.* 384.

[22] Cf. n. 11.

necesidad, aunque se separen, de nuevo se admiten sin dificultad, pero los hermanos que se han distanciado contra naturaleza no se reúnen fácilmente, y si se reúnen, la reconci-
D liación lleva consigo una herida sucia de sospecha. Verdaderamente, cualquier odio de un hombre contra otro hombre revestido de las pasiones más lamentables, rivalidad, ira, envidia, rencor, es doloroso y perturbador. Pero el odio contra un hermano, con quien es necesidad tomar parte en sacrificios y ritos familiares, compartir la misma tumba y ser de algún modo vecino de casa o de campos, tiene la tristeza a la vista, haciendo memoria cada día de la insensatez y la locura por la que el rostro más dulce y habitual se vuelve el más triste de ver, o la voz más querida y familiar desde la
E juventud la más temible de oír. Al ver incluso que la mayoría de los demás hermanos usan una sola casa y mesa, campos y esclavos sin repartir, ellos, en cambio, mantienen divididos a amigos y huéspedes, considerando odioso todo lo que es grato a sus hermanos. Y más aún cuando es posible a cualquiera reflexionar que, mientras amigos y convidados son como «botín de guerra» y parientes y familiares son «adquiridos», cuando se estropean los antiguos como armas o herramientas[23], en cambio no es posible la adquisición de otro hermano como tampoco la de una mano amputada o la de un ojo arrancado. Con razón dijo la mujer persa, prefiriendo salvar a su hermano en lugar de a sus hijos, que podría tener otros hijos, pero no habría para ella otro hermano puesto que sus padres ya no existían[24].

---

[23] Alusión a *Il.* IX 406-409.

[24] Heródoto, III 119. Es también lo que dice la *Antígona* de Sófocles, cf. los vv. 905 ss.

8. «¿Qué debe hacer entonces», podría decir alguien, «quien tiene un mal hermano?». Recordar en primer lugar F aquello de que a cualquier género de amistad le alcanza la vileza y, conforme a Sófocles,

investigando los asuntos de los mortales
hallarás viles los más altos de ellos[25].

Pues ni el parentesco ni la amistad ni el amor es puro, libre de pasiones y limpio de maldad. Así dijo el laconio, cuando desposó a una mujer pequeña, que elegía el menor de los males. Cualquiera aconsejaría prudentemente a hermanos 482
resistir los males familiares antes que probar los ajenos, porque lo primero es irreprochable en cuanto necesario, lo último censurable en tanto que voluntario. Pues ni el convidado ni el camarada de armas ni el huésped

está uncido con trabas del honor, no forjadas en bronce[26],

sino el consanguíneo y unido por la crianza, del mismo padre y de la misma madre, a quien es natural ante todo conceder algunas cosas y ceder al hermano que yerra diciéndole:

Por eso no puedo abandonarte, aún siendo un miserable[27]

y vil e insensato, no sea que castigue inadvertidamente en ti, por mi odio, dura y acremente algún mal instilado de la B
semilla paterna o materna. Pues, como decía Teofrasto, a los extraños no se les debe amar y luego juzgarlos sino después

---

[25] NAUCK, *TGF*, SÓFOCLES 769. Citado también en *Coh. ira* 463D.

[26] NAUCK, *TGF*, EURÍPIDES 595, del *Pirítoo* probablemente. También en *Amic. mult.* 96C, *Vitios. pud.* 533A, *Amat.* 763F.

[27] Adaptación de *Od.* XIII 331.

de juzgarlos amarles[28]. Pero donde la naturaleza no da preferencia al juicio respecto a la benevolencia ni espera la proverbial medida de sal[29], sino que ha generado consigo el principio de la amistad, ahí no debemos ser censores acres y estrictos de los errores. Realmente, ¿qué podrías decir de quienes soportan fácilmente y se divierten con los errores
c de extranjeros y extraños unidos con ellos para su desgracia por una juerga, un lugar de juego o una palestra pero que son duros e implacables con sus hermanos? Porque también muchos crían y aprecian a perros salvajes y caballos, linces, gatos, monos, leones, pero no soportan las iras, ignorancias o ambiciones de sus hermanos. Otros, en cambio, ponen casas y campos a nombre de concubinas y prostitutas mientras se baten en duelo con sus hermanos por un solar y por una esquina. A continuación, dando el nombre de odio del mal[30] a su odio fraterno, deambulan acusando y censurando el mal en sus hermanos sin disgustarse con los demás sino buscándolos y frecuentándolos mucho.

9. Que esto sea, pues, el proemio de todo mi discurso. Tomemos como comienzo de mi enseñanza no el reparto de los bienes paternos, como otros, sino la equivocada rivalidad y envidia mientras los padres están vivos aún. Los éforos, cuando Agesilao enviaba un buey como señal de distinción a cada uno de los ancianos designados en el

---

[28] Frag. 74 Wimmer, parafraseado por Estobeo, IV, pág. 659 Hense.

[29] La ofrenda de la sal a los huéspedes era sólo el primer paso para el nacimiento de la amistad, que se desarrolla tras compartir la comida repetidas veces. Plutarco también cita este proverbio en *Amic. mult.* 94A, pero también aparece en Aristóteles, *Ética Nicomáquea* VIII 3 (1156b 27-29) y en Cicerón, *Acerca de la amistad* 19 (67).

[30] Del «odio al mal» se habla también en *Coh. ira* 456F y 462F.

senado[31], le multaron alegando como causa que intentaba adquirir como privados suyos, con demagogia y favores, a quienes eran personas públicas. A un hijo se le aconsejaría cuidar a sus padres sin querer adquirir para sí solo ni volver hacia sí la benevolencia de aquéllos. De este modo es como muchos hacen demagogia contra sus hermanos, presentando un pretexto conveniente, pero injusto, para su avaricia. Pues E
les privan de la herencia máxima y más bella de entre los bienes paternos, la benevolencia, al cortarles el paso de una forma servil y maliciosa atacándoles oportunamente mientras sus padres están ocupados o en la ignorancia y, en cambio, se presentan a sí mismos sobre todo como ordenados, obedientes y sensatos en esas cosas en las que ven faltar a sus hermanos, o al menos lo parecen. Por el contrario, donde hay cólera paterna se debe compartir y aunarse para colaborar en hacerla más ligera, y con servicios y favores hacer partícipe de alguna manera al hermano. En todo esto, si ha faltado por descuido, se debe hacer causante a la falta de oportunidad, o a otra empresa o a su naturaleza, en el F
pensamiento de que es más provechosa o más inteligente para otras cosas. Bien están las palabras de Agamenón:

Ni cediendo a la pereza ni a la insensatez
sino mirando hacia mí ...[32],

y a mí me ha confiado este deber. Los padres aceptan con gusto incluso los cambios de los términos y creen en sus 483

[31] Los éforos eran los principales magistrados en la organización política de Esparta. Traducimos por 'senado' el término griego *gerousía* del que resulta un calco, por significar igualmente «asamblea de ancianos». La anécdota de Agesilao la recoge también PLUTARCO en *Vida de Agesilao* V (598B).

[32] Referido a Menelao, *Il.* X 122-123.

hijos cuando llaman a la desidia de sus hermanos sencillez, a su necedad rectitud y a su gusto por las rencillas incapacidad para soportar el desprecio. De este modo al hermano conciliador le resulta finalmente haber aminorado a la vez la ira contra su hermano y aumentar para sí la benevolencia de su padre.

10. Pero después de haberle defendido así es preciso dirigirse ya a él y reprocharle vivamente mostrándole su falta y desidia con franqueza. Pues ni se debe ser permisi-
B vo con los hermanos ni tampoco atacarles cuando yerran —porque lo último es propio de quien goza en el mal ajeno y lo primero del que colabora en el daño—, sino amonestarle como quien se preocupa y sufre con él. Resulta por tanto el más firme acusador ante su hermano quien fue su más animoso defensor ante los padres. Pero si es acusado un hermano sin ser culpable, es conveniente por lo demás ayudar a los padres y soportar toda su cólera y desagrado. De otra parte, la defensa y justificación ante ellos en favor de un hermano que ha tomado mala fama o sufre injustamente son hermosas y libres de reproche. Y no hay que temer oír aquello de Sófocles:

Oh hijo perverso, que haces un proceso contra tu padre[33]

C cuando se habla con franqueza a favor de un hermano que parece tratado injustamente. Pues incluso para ellos, cuando reconocen su error, tal proceso hace la derrota más dulce que la victoria.

11. Después que ha muerto el padre está bien unirse con el hermano aún más que antes en benevolencia, compar-

[33] Sófocles, *Antígona* 742.

tiendo enseguida la piedad filial al llorar y apenarse juntos, rechazando las sospechas de los criados y las calumnias de los amigos que toman partido por el otro bando, confiando en las demás historias que se relatan sobre el amor fraterno de los Dioscuros y, en especial, la de Polideuces, que mató de un puñetazo a uno que le susurraba algo contra su hermano[34].

Respecto al reparto del patrimonio, que no se declaren uno a otro la guerra como la mayoría, D

óyenos, Alalá, hija de la Guerra[35],

y vayan armados a su encuentro, antes por el contrario deben precaverse de aquel día, como que es para unos el comienzo de odio y diferencias incurables, para otros de amistad y de concordia. Lo mejor es que se reúnan solos, y si no, en presencia de un amigo común como testigo benevolente para ambos de «la suerte de la Justicia», como dice Platón[36], y que tomando y dando lo que es para ellos grato y conveniente piensen que se reparten el cuidado y la administración, pero que está a disposición de ellos como común E
e indivisible el uso y la propiedad de todo. Pero estos que se quitan mutuamente a sus nodrizas y se llevan con sus cálculos esclavos que han sido hermanos de leche o compañeros del otro, se van teniendo más en el valor de un esclavo pero habiendo perdido lo máximo y más honroso de la herencia paterna, la amistad y la confianza de su hermano.

---

[34] Ferecides, cf. Jacoby, *Frag. der gr. Historiker*, I, pág. 101, frag. 164.

[35] Píndaro, frag. 78 Snell-Maehler, citado también en *Glor. Ath.* 349C.

[36] Platón, *Critias* 109b.

Conocemos también a algunos que sin ganancias, por su amor a la rencilla, no obtuvieron de su herencia nada mejor que despojos. A éstos pertenecen Caricles y Antíoco de Opunte, que se separaron después de haber partido una copa de plata y de cortar un manto, como por una maldición de tragedia

repartiendo su casa con el filo de la espada[37].

F Otros cuentan a los ajenos con vanagloria que obtuvieron más que su hermano en el reparto por su habilidad, agudeza y cálculo, cuando deberían gloriarse y estar orgullosos de haberle superado en decoro, generosidad y condescenden-
484 cia. Por eso es justo recordar a Atenodoro y entre nosotros por lo menos todos se acuerdan de él. Tenía, en efecto, un hermano mayor de nombre Jenón que, siendo su tutor, perdió mucha parte de sus bienes. Finalmente raptó a una mujer y, tras su condena, perdió su fortuna que le fue confiscada para el tesoro del emperador. Atenodoro era todavía un muchacho barbilampiño pero cuando le fue devuelta la parte de sus bienes no desatendió a su hermano, sino que puso todo en disposición de distribuirlo. Aunque fue tratado muy injustamente con el reparto, no se enfadó ni se arre-
B pintió y soportó con indulgencia y alegría la insensatez de su hermano, que se hizo famosa en Grecia.

12. Cuando Solón[38] manifestó respecto a la Constitución que la igualdad no engendra disensión, pareció introducir en una forma excesivamente populachera la proporción aritmética en la democracia, en lugar de la hermosa

---

[37] Cf. Eurípides, *Fenicias* 68, de donde está adaptado. Véase Esquilo, *Los Siete contra Tebas* 789.

[38] Cf. *Vida de Solón* XIV (85D).

proporción geométrica[39]. Pero quien aconseja en casa a sus hermanos sobre todo en el sentido en que Platón aconsejaba a los ciudadanos suprimir «lo mío y lo no mío»[40], pero si esto no es posible, estimar la igualdad y rodearse de ella, colocando un hermoso y estable fundamento de concordia y paz, que se aplique también a ejemplos ilustres cual es el de Pítaco con el rey de Lidia. Cuando éste le preguntó si tenía c
dinero, «doble de lo que querría», le contestó, «por haber muerto mi hermano»[41]. Pero puesto que no sólo en la posesión y pérdida de riquezas «lo menos es enemigo de lo más»[42] sino que sencillamente, como dice Platón[43], en la desigualdad surge el movimiento, en la igualdad la estabilidad y el descanso, así toda diferencia es peligrosa para la discordia entre hermanos. Pero aunque es imposible llegar a ser iguales y equilibrados en todo (pues por una parte las naturalezas reparten diferentemente desde el comienzo, por otra, después, las fortunas, engendrando envidias y celos, enfermedades terribles y calamidades destructoras no para D
las casas solamente sino también para las ciudades), es menester también precaverse de estas cosas y curarlas si se producen. Pues bien, uno aconsejaría al hermano que es superior, en primer lugar, hacer partícipe a sus hermanos de esas cosas en las que son diferentes, adornándoles con su

[39] Sobre estos dos tipos de proporción cf. Platón, *Leyes* 757c, en relación con los regímenes políticos, y *Gorgias* 508a; Arist., *Ética Nicomáquea* V 3 (1131b 13). También Plutarco habla de ellas en *Quaest. conv.* 643C y particularmente en 719A-B, donde con casi iguales términos que aquí dice que Licurgo prefirió para su Constitución la proporción geométrica.

[40] Platón, *Rep.* 462c. Igualmente Plutarco en *Coniug. praec.* 140D y *Amat.* 767D.

[41] Creso. Cf. Diógenes Laercio, I 75.

[42] Eur., *Fen.* 539.

[43] Platón, *Rep.* 547a y *Sof.* 249-250.

fama e introduciéndoles entre sus amistades. Aunque parez-
ca más hábil en la oratoria, que les facilite el uso de su ca-
pacidad, en la idea de que la de aquéllos no es inferior. En
segundo lugar, que no muestre orgullo ni desprecio, sino
que más bien cediendo y condescendiendo en su carácter
haga su superioridad ausente de envidia y equilibre la dife-
rencia de la fortuna, como sea posible, con la moderación
de su espíritu. Así Lúculo no estimó justo tomar la magistra-
E tura antes que su hermano, aun siendo mayor sino que cedió
su propia oportunidad y esperó la de aquél[44]. Pero Polideu-
ces ni siquiera quiso ser dios él solo sino que prefirió ser un
semidiós con su hermano y participar en su porción mortal
con la condición de que aquél compartiera su inmortali-
dad[45].

«Pero tú, hombre afortunado», podría decir alguien,
«puedes igualar y adornar al otro sin disminución de tus
bienes presentes, gozando él como de una irradiación de la
fama que te rodea o de la virtud o de la prosperidad». Así
Platón hizo renombrados a sus hermanos poniéndolos en
F sus más bellas obras, a Glaucón y Adimanto en la *Repúbli-
ca,* a Antifonte, el más joven, en el *Parménides.*

13. Aún más, así como ocurren en las naturalezas y en
las fortunas de los hermanos desigualdades, así también es
imposible que uno de los dos sea superior en todas las cosas
y de todas las maneras. Se dice que los elementos han naci-
485 do de una sola materia teniendo las facultades más opuestas.
Sin embargo, de dos hermanos nacidos de una sola madre y
del mismo padre nadie ha visto a uno, como al sabio de la

[44] *Vida de Lúculo* I (492B).

[45] Estobeo, IV 659, 5 Hense.

Estoa[46], en una pieza bello, amable, liberal, honorable, rico, hábil en la oratoria, instruido, filántropo; y al segundo feo, desagradable, tacaño, deshonrado, pobre, débil en la palabra, ignorante, misántropo. Al contrario, existe de algún modo incluso en los menos afamados y humildes una cierta porción de gracia o de capacidad o de disposición natural para algún bien,

> *como entre los cardos y la áspera detienebuey*
> *nacen flores de suaves y blancos alhelíes*[47].

Por consiguiente, quien parece tener más en otros aspectos, si no rebaja ni oculta ni aparta a su hermano de todos los primeros puestos, como en las competiciones, sino que cede B ante él y le señala en muchas ocasiones como mejor y más útil, quitándole siempre el pretexto de la envidia como materia para el fuego, lo extinguirá y, más bien, no permitirá que tome nacimiento ni consciencia. Éste, también, al hacer colaborador y consejero siempre a su hermano en lo que él mismo parece mejor, como, por ejemplo, en los procesos siendo abogado, en las magistraturas como político, en las empresas como una persona activa, en suma, no permitiendo C dejarle excluido de ninguna acción valiosa o que produzca honor, sino mostrándole partícipe de todos los bienes, empleándole si está presente y aguardándole cuando está

---

[46] Cf. *Tranq. an.* 472A.

[47] Citado también en *Aud.* 44E y *Quaest. conv.* 621E y en Ateneo, 97D. Hemos traducido con el nombre de 'detienebuey' el término griego de *ónōnis* siguiendo el *Dioscórides* de Andrés Laguna, de 1555, pág. 277 (ed. facsímil del Instituto de España, Madrid, 1968). El doctor Laguna dice que el nombre de *ononide* viene de *ónos* «que quiere dezir asno en griego», porque los asnos se revuelcan en ella para rascarse, en cambio «Llámase ordinariamente entre los herbolarios Resta bouis y Remora aratri, que quiere dezir detenedora de los bueyes y del arado».

ausente, y, en suma, al mostrar que su hermano no es menos eficaz que él sino menos propenso a fama y poder, le añadirá grandes bienes sin privarse a sí mismo de nada.

14. Tal es lo que uno aconsejaría al hermano que es superior. Al inferior hay que mimarle por otra parte, diciéndole que su hermano no es el único y solo más rico, más culto o más brillante que él por su fama, sino que en muchas ocasiones es inferior a otros muchos, incluso a diez mil veces diez mil,

cuantos gozamos el fruto de la ancha tierra[48].

D Ya vaya errante envidiando a todos ya sea que, entre tantos dichosos, le moleste solamente el más querido y consanguíneo, no ha dejado para otro el exceso de su infelicidad. Pues bien, como Metelo pensaba que los romanos debían estar agradecidos a los dioses porque un hombre tan ilustre como Escipión no nació en otra ciudad[49], así que cada uno se gloríe sobre todo de ser diferente por sus éxitos, y si no, de que su hermano posee la superioridad y facultades envidiadas. Pero algunos han nacido tan desafortunados para lo bello, que se alegran por sus amigos ilustres y sienten orgullo de huéspedes consulares y ricos, pero consideran el brillo de
E sus hermanos como propio oscurecimiento. Ensalzan la buena fortuna de sus padres y los mandos militares de sus bisabuelos, de los que ni gozaron ni participaron, pero se desaniman y se sienten humillados por las herencias, las magistraturas y las bodas ilustres de sus hermanos. Con to-

---

[48] Simónides, frag. 4 Diehl, 542 Page vv. 24-25, citado asimismo en *Tranq. an.* 470D y *Quaest. conv.* 743F.

[49] *Reg. et imp. apophth.* 202A. En la anécdota Metelo se refiere a Escipión, el segundo Africano, que arrasó Cartago y tomó Numancia.

do no deberían sentir envidia ni siquiera de nadie, pero si no es posible, tendrían que dirigirse afuera y verter su malignidad en otros, como quienes arrastran lejos de su tierra mediante guerras sus disensiones:

Pues tengo otros muchos troyanos y famosos aliados,
y tú muchos aqueos ...[50]

que por naturaleza son objeto de envidia y celos.

15. Un hermano no tiene que inclinarse como el plato de la balanza al lado contrario, humillándose cuando su hermano se eleva, sino, como los números menores multiplicando a los mayores también resultan multiplicados, acre- F
centar y ser acrecentados en bienes. Pues ni siquiera de entre los dedos de las manos tiene menos que el que escribe o tañe el que no puede hacerlo ni ha nacido para ello, sino que se mueven juntos y colaboran todos en algún modo mutuamente, precisamente como si fueran adrede desigua- 486
les y tomaran su fuerza por oposición al mayor y más fuerte.

Así también Crátero, que era hermano del rey Antígono, y Perilao de Casandro se ocupaban en el servicio militar y doméstico de aquéllos. En cambio, quienes como Antíoco y Seleuco, Gripo y Ciciceno no han aprendido a representar segundos papeles con sus hermanos sino a aspirar a la púrpura y la corona, se colmaron mutuamente y a sí mismos de innumerables males, colmaron de innumerables males a Asia[51].

---

[50] *Il.* VI 227, pero Diomedes piensa en matar troyanos él o aqueos Glauco.

[51] Crátero era hermanastro de Antígono Gonatas. Gripo llegó a ser Antíoco VIII y Ciciceno Antíoco IX.

Pero ya que sobre todo en los ambiciosos de carácter se
B engendran envidias y celos respecto a quienes tienen más en fama y honor, es muy útil para esto que los hermanos no adquieran ni honores ni poder de las mismas fuentes sino cada uno de fuentes distintas. Las fieras tienen guerra mutuamente con aquellas que se alimentan de lo mismo, los atletas son enemigos de quienes compiten en la misma categoría. En cambio, los boxeadores son amigos de los pancratiastas y los corredores de fondo son favorables a los luchadores, se ejercitan juntos y cuidan los unos de los otros. Por eso también entre los Tindáridas Polideuces era vencedor en el pugilato y Cástor en la carrera. Homero ha representado
C bien a Teucro como afamado en el arco mientras su hermano sobresalía entre los hoplitas:

Éste le ocultaba con su brillante escudo[52].

Y de los que se dedican a la política, los generales no sienten envidia de los caudillos populares, ni en la oratoria los abogados de quienes la enseñan, ni de entre los médicos los dietistas de los cirujanos, sino que también se consultan y se recomiendan. Buscar el ser ilustre o admirado por las mismas artes o facultades entre hermanos en nada se diferencia de dos que están enamorados de una misma y única mujer y quieren obtener ventaja y mejor opinión el uno que el otro. Ciertamente que quienes caminan por distintas vías en nada
D se dan provecho, pero quienes emplean diferentes modos de vida despiden a la envidia y colaboran más mutuamente, como Demóstenes y Cares[53], asimismo Esquines y Eubulo,

[52] El hermano es Áyax Telamonio. El verso corresponde a *Il.* VIII 272.

[53] *Comparación de Demóstenes y Cicerón* III (887C). Cf. *Vida de Foción* VII (744F).

Hiperides y Leóstenes; los unos hablaban ante el pueblo y proponían leyes, los otros eran generales y las ejecutaban. Por eso quienes por naturaleza no comparten sin envidia fama y poder deben alejarse cuanto sea posible de sus hermanos en deseos y ambiciones, para gozarse uno con otro en prosperidad pero no disgustarse.

16. Contra todo eso hay que guardarse de parientes y familiares y algunas veces de nuestra esposa, que añade a
nuestra ambición palabras dañinas: «Tu hermano arrambla E
con todo y es además objeto de admiración y cuidado, en cambio nadie se junta contigo ni gozas de ningún honor». «Yo tengo», podría decir un hombre sensato, «un hermano importante y participo al máximo de su poder». Así Sócrates decía preferir más como amigo a Darío que a un dárico[54], y para un hermano con buen sentido no es un bien menor que la riqueza, la magistratura o la elocuencia un hermano magistrado, o rico o que sobresale en fama por el poder de su discurso.

Pero aunque de este modo se suavizan muchísimo las
desigualdades surgen en seguida otras diferencias por la F
edad entre hermanos mal educados. Pues los mayores, generalmente por estimar justo el mandar siempre a los más jóvenes, precederles y tener más en toda clase de fama y de poder, se hacen pesados y enfadosos; los jóvenes a su vez, mostrándose revoltosos y atrevidos, se ejercitan en despreciarlos y empequeñecerlos. Por eso los últimos, en la idea de ser desdeñados y apartados, huyen sus consejos y los
consideran con desagrado; los otros, aun apegados siempre 487

[54] El dárico *(dareikòs statér)* era una moneda persa del valor de una estátera. Su nombre, dado por los griegos, parece derivar del del rey persa Darío.

a su superioridad, temen el progreso de aquéllos como su propia destrucción. Pues como a propósito de un favor se estima que quien lo recibe debe juzgarlo mayor y quien lo da más pequeño, así cualquiera que aconsejase al mayor no considerar grande su edad y al joven no pequeña, apartaría a ambos de la arrogancia y de la despreocupación, del ser despreciado y de despreciar. Pero puesto que para un hermano mayor es adecuado preocuparse, guiar y aconsejar a
B un hermano más joven, para éste honrar, emular y seguir al mayor, que el cuidado de aquél sea más el de un camarada que el de un padre, que haya más persuasión que mando, que haya alegría por los aciertos y buenas palabras en el reproche y en la coerción si yerra, que no sólo haya buen deseo sino también humanidad. En la emulación del más joven, en cambio, que haya imitación, no rivalidad. Pues la imitación es propia de quien admira, la rivalidad de quien envidia. Por eso se ama a quienes quieren ser semejantes, se oprime y se daña a quienes quieren ser iguales. Entre los muchos honores que deben conceder los jóvenes a los ma-
C yores, la obediencia goza del mayor crédito y obra en unión del respeto un afecto firme y una gratitud que cede a su vez el favor. Así también Catón[55], que desde su infancia trataba a su hermano mayor, Cepión, con muestras de obediencia, mansedumbre y respeto, finalmente, cuando eran los dos hombres, tanto se le avino y de tanta confianza hacia sí lo llenó que ni hacía nada sin saberlo él. Se recuerda que, una vez que Cepión había sellado una carta con un testimonio, Catón, llegado después, no quiso sellarla. Cepión, tras pedir la carta, quitó su propio sello antes de saber por qué su
D hermano no confió sino que sospechó del testimonio. Es

---

[55] Cf. *Vida de Catón el Menor* III (761B). Q. Servilio Cepión era hermanastro de Catón.

manifiesto también el gran respeto que por Epicuro sentían sus hermanos[56] por su afecto y cuidados, admirados también por otras cosas y en especial por su filosofía. Pues incluso si erraban en su opinión, persuadidos desde la infancia y diciendo que nadie es más sabio que Epicuro, sin embargo son dignos de admiración tanto quien los dispuso así como ellos así dispuestos. Sin embargo también entre los filósofos modernos, Apolonio el peripatético[57] refutó a quien le decía que su fama era incompartible, al hacer a su hermano Soción más famoso que él. A mí también, de entre los muchos favores que agradezco a la fortuna, me ha acompañado y me acompaña en todo lo demás el afecto de mi hermano Timón[58]; nadie de quienes tratan algo conmigo E lo ignora y menos vosotros, mis amigos.

17. Es cierto que deben precaverse otras afecciones en edades semejantes y cercanas de los hermanos, pequeñas pero continuadas y numerosas, que provocan un cuidado pernicioso de molestarse y excitarse por todo que concluye en odios y animosidades incurables. Comenzando a tener diferencias por niñerías, por la cría y competición de animales, como la de codornices o gallos[59], después por las luchas de muchachos en la pales-

---

[56] Véase *Suav. viv. Epic.* 1100A; Epicuro, frag. 178 (Usener, *Epicurea*, pág. 155).

[57] Este Apolonio no nos es conocido más que por este apunte de Plutarco. Soción, su hermano menor, sería el autor de *La sucesión de los filósofos.* Pero, como señala la *Realencyclopädie,* s. v. *Apolonios,* en el número 92 de este nombre, es difícil dar una mayor precisión temporal, que depende de la respuesta a qué Soción es el mencionado aquí.

[58] Timón figura en *Quaest. conv.* I 2 y II 5.

[59] Sobre las competiciones de codornices y gallos cf. la nota 65 al tratado *Tranq. an.*

tra, en las cacerías de perros y en las rivalidades por caba-
F llos, ya no pueden dominar ni hacer cesar en las cosas importantes su afán de lucha y honores. Como los griegos más poderosos de mi tiempo, dividiéndose por su interés en bailarines y citaredos, después enfrentándose constantemente por los baños, los pórticos y las salas de banquete en Edepso[60], luchando por terrenos y cortando y desviando
488 conducciones, se volvieron tan salvajes y se corrompieron de tal modo que, privados de todo por el tirano[61], convertidos en desterrados, pobres y, casi se puede decir, en personas diferentes de las anteriores, sólo permanecieron iguales en su odio recíproco. Por ello es por lo que no debe combatirse menos contra la rivalidad y los celos que afloran entre los hermanos respecto a cosas pequeñas en sus comienzos, ocupándose en ceder, dejarse derrotar y alegrarse más en favorecerlos que en vencer. Pues los antiguos llamaron victoria Cadmea no a otra sino a la de los hermanos en torno a Tebas, por ser la más vergonzosa y funesta[62].

¡Y qué pues! ¿No producen ya los negocios muchos
B pretextos de contradicciones y diferencias incluso en quienes parecen moderados y benignos? Y mucho. Pero ahí también hay que vigilar para que los negocios combatan por sí mismos, sin añadirles, como un anzuelo, ninguna pasión surgida de la rivalidad o de la ira, sino que, observando en común, como sobre el fiel de la balanza, la inclinación de la

---

[60] Baños termales de aguas sulfurosas situados en Eubea. De sus recursos naturales para producir una agradable estancia habla PLUTARCO en *Quaest. conv.* 667C-D.

[61] Con este término se referiría Plutarco al emperador Domiciano según conjetura de Reiske (*apud* HELMBOLD, *op. cit.*, pág. 300, n. *b.*). En cambio C. P. JONES, *op. cit.*, pág. 70, piensa que es Nerón el aludido.

[62] Los hermanos son Eteocles y Polinices, hijos de Edipo y Yocasta, que se dieron mutuamente muerte.

justicia y traspasando rápidamente la duda de juicios y arbitrajes, la purifiquemos antes de que revestida como de una pintura o una mancha se vuelva indeleble e imposible de lavar. Debemos después imitar a los pitagóricos, quienes sin ser parientes por su linaje sino participando de una doctrina común[63], si se enfadaban hasta el ultraje por causa de la ira C se separaban antes de la puesta del sol después de haberse dado la mano y haberse saludado mutuamente. Pues como no es nada importante un absceso con fiebre, pero si ésta permanece tras haber bajado la inflamación, parece una enfermedad que tiene incluso un origen profundo, así la disensión entre hermanos que ha cesado después de un asunto es propia de este asunto, pero si permanece, este asunto era un pretexto, por tener una causa maligna y ulcerosa.

18. Es conveniente oír una decisión judicial entre hermanos de raza bárbara, sucedida no sobre el trozo de una D pequeña finca ni por esclavos o rebaños de ovejas sino sobre el Imperio Persa. Pues cuando murió Darío unos estimaban que debía reinar Ariamenes, que era el mayor de la descendencia, otros que Jerjes, cuya madre era Atosa, hija de Ciro, y que había nacido siendo ya rey Darío[64]. Ariamenes descendió de Media no en son de guerra sino tranquilo como para un proceso. Jerjes se hallaba allí y hacía lo adecuado a un rey. Después de haber llegado su hermano puso a un lado la diadema e inclinó la tiara que los reyes llevan recta, salió a su encuentro y lo saludó y enviando regalos ordenó a que los portadores dijeran: «Con éstos te honra tu E

[63] La «doctrina común» serán los *akroámata* de Pitágoras. Véase Jámblico, *Vida de Pitágoras* 82 ss.

[64] Heródoto (VII 2-3) cuenta esta elección de otra manera, como sucedida en vida de Darío. Plutarco lo relata también en *Reg. et. imp. apophth.* 173B-C.

hermano Jerjes. Si es proclamado rey por el juicio y el voto
de los persas, te concede ser el segundo después de él». Y
Ariamenes dijo: «Yo acepto los dones pero considero que el
reino de Persia me pertenece por derecho. Guardaré para
mis hermanos el honor después de mí y para Jerjes, que será
el primero de ellos». Cuando llegó el juicio los persas de-
signaron a Artabanes, hermano de Darío, como juez, pero
Jerjes esquivaba la decisión de éstos, el ser juzgado por
aquél, confiando en el pueblo. Atosa, su madre, le reprochó:
«¿Por qué huyes de Artabanes, hijo mío, que es tu tío y el
F mejor de los persas? ¿Por qué temes tanto el proceso en el
que también es hermoso el segundo puesto, ser juzgado
hermano del rey de Persia?». Persuadido así Jerjes, una vez
pronunciados los discursos, Artabanes manifestó que el rei-
no era propio de Jerjes. Ariamenes al punto se puso en pie y
se prosternó ante su hermano y tomándole la diestra hizo
sentar a su hermano en el trono real. Desde este momento se
hizo mayor ante él y se le presentó como favorable, de mo-
do que comportándose con valor en la batalla de Salamina
489 cayó defendiendo la fama de aquél[65]. Que esto, pues, sea un
modelo puro e irreprochable de buen espíritu y magnanimi-
dad.

Alguien reprocharía a Antíoco su afán de reinar, pero admiraría que no se borrase por causa de éste su amor por su hermano. Combatía, en efecto, por el reino contra Seleuco, aun siendo su hermano menor, y tenía a su favor a su madre[66]. Pero cuando la guerra estaba en su apogeo, Seleuco trabó batalla contra los gálatas y fue vencido; no aparecía por parte alguna sino que se le creía muerto, al haber que-

---

[65] Cf. *Vida de Temístocles* XIV (119D-E).

[66] La anécdota de la disensión entre Antíoco y Seleuco la narra también Plutarco en *Reg. et imp. apophth.* 184A. De la derrota de Seleuco vuelve a hablar más adelante en *Garr.* 508D.

dado destrozado su ejército al mismo tiempo por los bárbaros. Sabiéndolo Antíoco dejó la púrpura y tomó un manto obscuro y, haciendo cerrar el palacio real, hacía duelo por B su hermano. Poco después, tras oír que se había salvado y que reunía de nuevo otro ejército, salió afuera e hizo sacrificios a los dioses, y a las ciudades que gobernaba ordenó hacer sacrificios y portar coronas.

Los atenienses, que han forjado extrañamente un mito sobre la discordia entre los dioses, le han agregado una rectificación no insignificante de su rareza[67], pues siempre suprimen el segundo día del mes Boedromio[68] en la idea de que en aquél ocurrió la disputa entre Posidón y Atenea. Pues bien, ¿qué nos impide, cuando estamos querellados con familiares y parientes, poner en el olvido aquel día y C considerarlo uno de los nefastos, pero no olvidarnos, por uno solo, de los muchos y hermosos días en los que nos criamos y vivimos juntos? ¿O es que en vano y para nada la naturaleza nos dio mansedumbre y resignación, hija de la moderación, o es que no debemos usar de ellas más con los parientes y familiares? No menos que conceder el perdón a quienes yerran, muestra benevolencia y afecto el pedirlo y aceptarlo cuando somos nosotros los ofensores. Por eso no debemos despreocuparnos de quienes están irritados y no corresponder a sus disculpas, sino incluso prevenir su ira con la súplica, cuando hemos errado nosotros mismos, y de D nuevo su súplica con el perdón cuando somos nosotros los agraviados.

Euclides el socrático es famoso en las escuelas porque al oír palabras imprudentes y brutales de su hermano, que le

[67] Cf. *Quaest. conv.* 740F-741B, cuestión 6, que está incompleta.

[68] Este día del Boedromio (aproximadamente septiembre) era el que se suprimió en el calendario de Metón para hacer coincidir el mes lunar con el solar.

decía: «¡Ojalá perezca si no me tomo venganza de ti!», dijo: «Y yo, si no te persuadiera a cesar en tu cólera y amarme como antes me amabas»[69].

Respecto al rey Éumenes, es un hecho, no una palabra, lo de que no ha dejado a nadie una posibilidad de superación en mansedumbre[70]. Perseo, el rey de Macedonia, que
E era su enemigo, preparó hombres para matarle. Éstos le tendieron una emboscada cerca de Delfos, sabiendo que vendría a pie desde el mar al santuario del dios. Poniéndose detrás de él le arrojaron grandes piedras contra la cabeza y el cuello por las que, cegado, cayó a tierra como muerto. El rumor se expandió por todas partes y algunos amigos y servidores llegaron a Pérgamo, creyendo haber venido como mensajeros de la desgracia. Átalo, el mayor de sus hermanos, hombre moderado y mejor que todos para Éumenes, no
F sólo fue proclamado rey y recibió la diadema, sino que también desposó a Estratonice, la mujer de su hermano, y tuvo relaciones con ella. Cuando se anunció que Éumenes vivía y estaba de regreso, depositando la diadema y tomando las lanzas como acostumbraba, salió a su encuentro con los demás lanceros. Éste le estrechó la mano amablemente y saludó a la reina con respeto y amistad. Después de vivir no poco tiempo sin reproches ni sospechas murió, tras haber comprometido su reino y su esposa a Átalo. ¿Qué hizo éste entonces? Tras morir Éumenes no quiso reconocer ni a uno solo de los muchos
490 hijos que le había dado su mujer, sino que criando y educando al hijo de aquél le dejó la diadema y lo proclamó rey[71].

---

[69] También en *Coh. ira.* 462C.

[70] Es Éumenes II de Pérgamo. La anécdota también en *Reg. et imp. apophth.* 184B. De él y de sus hermanos también se ha hecho mención antes en 480C.

[71] El verbo que hemos traducido por 'reconocer' designa realmente la ceremonia en la que el esposo levanta en brazos al hijo habido y así lo re-

Sin embargo Cambises, atemorizado por un sueño en la idea de que su hermano reinaría sobre Asia, sin esperar ninguna manifestación ni prueba lo mató[72]. Por eso cayó el gobierno de la sucesión de Ciro al morir él y reinó el linaje de Darío, hombre que sabía dar parte no sólo a sus hermanos sino también a sus amigos en sus asuntos de poder. B

19. Todavía debe recordarse aún y guardar, en las rencillas entre hermanos, aquello de tratar y acercarse entonces especialmente a sus amigos, huir en cambio y no recibir a los enemigos, imitando al menos esa costumbre de los cretenses, quienes sublevándose muchas veces y combatiendo unos contra otros, se reconciliaban y unían cuando atacaban desde fuera enemigos. Y eso era lo que ellos llamaban 'sincretismo'[73]. Pues algunos, como el agua, influyendo en quienes se relajan y separan trastornan familiaridad y amistad, odiando a ambos de una parte y de otra atacando en lo que más cede por debilidad. Con el amante los amigos jóvenes y sin malicia comparten el amor, con quien está enco- C
lerizado y en diferencias contra su hermano los enemigos peor dispuestos parecen compartir indignación y cólera. Así, la gallina de Esopo[74] dijo al gato, cuando, pretextando buena voluntad, se informaba de cómo se encontraba de su enfermedad: «Bien si tú estás lejos». Del mismo modo, a un hombre de tal calaña, que mete cizaña sobre la desavenencia, hace preguntas e intenta desenterrar secretos, hay que

---

conoce como suyo. Aquí se usa en un sentido no literal si se piensa que los hijos de Átalo no eran recién nacidos. El hijo de Estratonice reinó como Átalo III.

[72] Cambises hizo matar a su hermano Esmerdis, según cuenta HERÓDOTO (III 3).

[73] Cf. el *Etymologicum Magnum*, s. v. *syncretísai.*

[74] *Fábulas* 16.

decirle: «Yo, por lo menos, no tendré ningún problema con mi hermano, si ni yo ni él prestamos atención a los calum-
D niadores». Pero, en realidad, no sé cómo estando mal de los ojos creemos que se debe volver la vista a colores y cuerpos que no hieren ni reverberan[75], mientras que viviendo entre reproches, iras y sospechas contra hermanos sentimos alegría y nos comunicamos con los perturbadores, cuando estaría bien esquivar y pasar inadvertidos a los enemigos y convivir, gastar más los días en compañía de sus parientes, familiares y amigos e incluso, visitando a sus mujeres, explicar nuestras razones y franquearnos[76]. Con todo, según se dice, los hermanos no deben encontrar en medio una piedra
E cuando caminan, algunos se molestan si cruza un perro, e incluso temen otras muchas cosas semejantes de las cuales ninguna dividió la concordia de los hermanos, pero tropezando por medio y golpeándose con personas cínicas y calumniadoras no lo advierten.

20. Por esto, como sugiere la concatenación de mi discurso, bien dijo Teofrasto que «si son comunes los bienes de los amigos, con mayor razón los amigos de los amigos deben ser comunes»[77]. Esto no menos podría aconsejarlo cualquiera a los hermanos, porque las compañías y relaciones con otros, privadamente y por separado, alejan y apartan a los unos de los otros. Pues a el amar a otro sigue inmediatamente el disfrutar con otros, emular a otros y ser atraídos por otros. Las amistades, en efecto, configuran el carácter, y

---

[75] Igual comparación en *Tranq. an.* 469A. Véase allí n. 44.

[76] Véase *infra*, cap. 21 (491D), igual reflexión.

[77] Frag. 75 WIMMER, citado por PLUTARCO también en *Adulat.* 65 A, aunque sin mencionar a Teofrasto. El proverbio *koinà tà tôn phílōn* aparece citado en ARIST., *Ética Nicomáquea* VIII 9 (1159b 30); MENANDRO, *Adelphoe*, frag. 10 KOERTE.

no hay señal mayor de la diferencia de caracteres que la elección de amigos diferentes. Por eso ni el comer y beber F
con un hermano, ni el jugar y pasar los días con él es tan concluyente para la concordia como el compartir amor y odio, el disfrutar de la convivencia de las mismas personas y, a su vez, aborrecer y esquivar a los mismos. Pues las amistades comunes no soportan siquiera calumnias ni disgustos, por el contrario, incluso si surge algún motivo de ira o reproche se disuelve entre los amigos, que lo recogen y lo dispersan si son íntimos con ambos, y por ambos se inclinan juntamente en buena voluntad. Así como el estaño junta el 491
bronce roto y lo suelda con el contacto de cada extremo, por ser íntimamente afín, así el amigo común y bien adaptado a ambos hermanos intensifica su afecto. Los que, por el contrario, son desiguales e incapaces de unión crean, como notas en la escala musical, desacuerdo en lugar de armonía[78]. Es posible entonces dudar si Hesíodo dijo o no con razón:

Ni tampoco igualar a un compañero con un hermano[79].

Pues el amigo común que es prudente, como se ha dicho, B
mezclado más bien con ambos, será un lazo de amor fraterno. Pero Hesíodo, al parecer, sintió temor por la mayor parte de amigos vulgares por sus celos y egoísmo.

Atendiendo, pues, a lo que está bien, aunque se conceda igual afecto a un amigo, sin embargo deben guardarse

[78] Alude al sistema musical de cuatro notas o tetracordio. La lira primitiva tenía dos tetracordios. Cuando éstos están separados por un intervalo hay 'disyunción' o desacuerdo, cuando unidos por una nota común 'ligazón' o armonía. Sobre estos problemas puede leerse C. SACHS, *La música en la antigüedad,* Barcelona, 1934, págs. 98 ss., y FR. A. GEVAERT, *Histoire et théorie de la musique de l'antiquité,* II, Hildesheim, 1965 (repr. 1875), págs. 255 ss.

[79] HESÍODO, *Trabajos y Días* 707.

siempre los primeros puestos al hermano en magistraturas y gobierno, en las invitaciones y relaciones de los poderosos, en cuantas cosas son para la gente sobresalientes y de fama, devolviéndoles la dignidad y estima adecuadas por naturaleza. Pues lo más en estos asuntos no es tan importante para el amigo cuanto lo menos resulta para un hermano vergonzoso y humillante.

Con todo, respecto a ese tema ya han quedado escritas
c en otro lugar mis opiniones con más extensión[80]. Pero ese verso de Menandro, lleno de razón:

Nadie que ame ve con gusto que le desdeñen[81],

nos recuerda y enseña a ocuparnos de los hermanos y a no tenerlos en menos, confiando en la naturaleza. También el caballo es por naturaleza amigo del hombre, y el perro de su amo, pero si no alcanzan cuidados y solicitud se vuelven ajenos y sin afecto. También el cuerpo es lo que más congenia con el alma, pero descuidado y despreciado por ella no quiere colaborar sino que la daña y abandona sus actividades.

D **21.** La preocupación por los propios hermanos está bien, pero aún es mejor manifestarse siempre benévolo y afectuoso con sus suegros y yernos en toda circunstancia, saludar y comportarse amistosamente con servidores atentos a sus amos, sentir gratitud por los médicos que los cuidan y por los amigos fieles que, animosamente, han soportado con ellos viajes o campañas. A la esposa del hermano hay que considerarla y honrarla como lo más santo de las cosas sagradas, hablar bien de ella a su marido si la honra, compa-

---

[80] Véase *supra* el cap. 5.

[81] Men., frag. 744 Koerte. Cf. *Amic. mult.* 95D.

decerla si la descuida, suavizarla cuando está irritada. Si comete alguna pequeña falta debe mediarse y apaciguar a su marido. Incluso si surge en privado alguna desavenencia con el hermano, debe uno quejarse ante ella y hacer que se E borre el motivo del reproche. Debe disgustar sobre todo la soltería del hermano y su falta de hijos, exhortándole y censurándole de todas formas para que contraiga matrimonio y se comprometa en relaciones legítimas. Una vez que tenga hijos, más visiblemente ha de tenerse afecto por él y respeto por su mujer. Con sus hijos se ha de ser benévolo como con los propios y aún más tierno y dulce, para que si cometen los yerros propios de jóvenes no huyan ni se hundan, por temor al padre o la madre, en compañías viles y despreciables, sino que tengan un recurso y refugio que a un tiempo aconseja e intercede con afecto. Así también Platón apartó a F su sobrino Espeusipo de una gran relajación y desenfreno, ni diciéndole ni haciéndole nada desagradable, sino que mostrándose benévolo y sereno con él cuando huía los regaños y censuras de sus padres, le infundió un gran respeto 492 y afán por él y por la filosofía[82]. Sin embargo, muchos amigos le acusaban de no amonestar al muchacho. Él decía que incluso le amonestaba mucho al proporcionarle mediante su vida y su comportamiento la comprensión de la diferencia de lo bueno con lo vergonzoso[83].

A Alevas, el tesalio, que era insolente y soberbio, su padre le contenía y le trataba con dureza, pero su tío lo aceptaba así y se lo atraía. Cuando los tesalios enviaban habas B marcadas[84] al dios de Delfos para la elección del rey, su tío

---

[82] Helmbold señala cómo este modo de educar corresponde a lo que se lee en PLATÓN, *Carta VII* 343e ss.

[83] Cf. *Adulat.* 71F.

[84] Hay que sobreentender *kyámous* con el adjetivo *phryktoús*. Estas habas marcadas era lo que se echaba a suertes. Sobre este modo de adivi-

incluyó una en favor de Alevas a escondidas de su padre. Al elegir a éste la Pitia su padre negó que hubiera incluido la haba por él y a todos les parecía que se había producido un error en las transcripciones de los nombres. Por eso enviaron una nueva embajada y volvieron a preguntar al dios. Pero la Pitia, como confirmando su primera respuesta, dijo:

Hablo ciertamente del pelirrojo[85]*, el muchacho que parió Arquedique.*

De ese modo Alevas fue designado rey por el dios gracias al hermano de su padre y él mismo superó con mucho a todos sus predecesores y llevó a su pueblo a un gran poder y gloria.

c Pero, sin duda, complacido y honrado por los éxitos, honores y cargos de los hijos de un hermano se debe acrecentarlos, impulsarlos hacia el bien y alabarlos sin tasa en sus aciertos. Pues si es importuno quizás alabar al propio hijo, al del hermano es noble, y no egoísta sino honesto y verdaderamente divino. Pues yo creo que incluso este nombre[86] hace bien de guía hacia el afecto y amor de los sobrinos. Pero es menester emular también a los seres superiores. Heracles, que engendró sesenta y ocho hijos, no amó menos a su sobrino que a ninguno de ellos y aún ahora Yolao[87]

---

nación véase R. Flacelière, *Adivinos y oráculos griegos* [*Devins et oracles grecs*], Buenos Aires, págs. 54-56.

[85] Cf. Arist., frag. 497 Rose, de la perdida *Constitución de los Tesalios,* donde dice que este rey, Alevas, *ho pyrrhós,* esto es, «el pelirrojo», organizó su país, dividiéndolo en cuatro distritos. Alevas vivió en el s. vi a. C.

[86] *theîos* significa 'tío' y 'divino'.

[87] Yolao, hijo de Ificles y Automedusa, era el auriga de Heracles. Intervino con él en casi todos sus trabajos.

comparte en todos los lugares altar con él y le hacen súplicas llamándole ayudante de Heracles. Cuando su hermano D Ificles[88] cayó en la batalla de Lacedemonia, Heracles, lleno de aflicción, abandonó el Peloponeso. Y Leucótea[89], al morir su hermana, crió a su niño y lo consagró como dios con ella. De ahí que las mujeres en las fiestas de Leucótea, a la que llaman Matuta, no tomen en los brazos y honren a sus propios hijos sino a los de sus hermanas.

---

[88] Hijo de Alcmena y Anfitrión y por tanto hermanastro de Heracles. Cf. *Quaest. rom.* 285F.

[89] Leucótea es la diosa marina en la que se transformó Ino después de arrojarse al mar y ser recogida por las Nereidas. Así aparece ya identificada en *Odisea* V 333-335, cuando da su velo a Ulises. Ino crió a Dioniso a la muerte de Sémele. Véase también *Quaest. rom.* 267D-E. La identificación con la diosa romana Matuta se halla asimismo en *Vida de Camilo* V (131B-C).

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL